

ENSAYO CRÍTICO

SOBRE

LA LENGUA GRIEGA Y SU ENSEÑANZA.

LEIDO EN LAS CONFERENCIAS QUE CELEBRA LA ASOCIACION DE SEÑORES PROFESORES DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

POR SU PRESIDENTE

EL DOCTOR

D. Matias Carbó y Ferrer,

individuo del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA REVISTA HISTÓRICA LATINA,

Calle del Parlamento, núm. 34.

ENSAYO CRÍTICO SOBRE LA LENGUA GRIEGA Y SU ENSEÑANZA.



ENSAYO CRÍTICO

SOBRE

LA LENGUA GRIEGA Y SU ENSEÑANZA.

LEIDO EN LAS CONFERENCIAS QUE CELEBRA LA ASOCIACION DE SEÑORES PROFESORES
DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

POR SU PRESIDENTE

EL DOCTOR

D. Matias Carbó y Ferrer,

individuo del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA REVISTA HISTÓRICA LATINA, CALLE DEL PARLAMENTO, NÚM. 34.

1875.

1934

1934

1934

1934

ES PROPIEDAD.

1934

1934

ENSAYO CRÍTICO SOBRE LA LENGUA GRIEGA Y SU ENSEÑANZA.

PRIMERA PARTE.

Ensayo crítico de la lengua griega.

Se ha pretendido, que la lengua griega es la mas bella y perfecta que se haya nunca hablado entre los hombres, examinemos, pues, si este aserto descansa en la verdad. Existe una opinion comun entre los orientalistas, que el fondo material de las voces de esta lengua y el cuadro general de su gramática, se aproximan mucho á la lengua originaria del Asia antigua, á la lengua sabia y santa de los Indios, esto es, al Sanscrito, que parece ser el arquetipo de todas las lenguas japéticas, y en el que se hallan las raíces no solo de la lengua griega, sino que de la latina con todas sus ramificaciones, de las germánicas, y de todas cuantas pertenecen al grupo indo-germánico. Sin embargo, el génio griego supo imprimir á su idioma un carácter de especialidad que los siglos venideros habíamos de reconocer, y que hace tambien que hoy, todas las inteligencias cultas acudan á ella siempre que sea necesario bautizar un invento ó adelanto en las ciencias ó en las artes, con una palabra nueva y expresiva; y tanto es así, que á pesar de las inmensas é incalculables pérdidas que sufrió la literatura griega para las edades posteriores, nos quedan todavía cerca de treinta mil voces que se reducen á menos de quinientas raíces; prueba evidente de la prodigiosa fuerza orgánica de que está dotada, y que considerándolo filosóficamente, ha de continuar siendo el estudio asiduo y el incansable anhelo de la gente erudita y dedicada á las Bellas-letas.

Las raíces monosilábicas indican por regla general, ideas fundamentales y fecundas, de las que derivan las demás palabras por via de transformacion, de composicion ó de metáfora. En la composicion se distinguen dos elementos, el caractérisco y el eufónico. El primero, si bien comun á todas las lenguas, en ninguna, excepto el Sanscrito, se halla tan rico y abundante como en la griega, de suerte que es indefinida la lista de todas sus inflecciones, de sus prefijos y sufijos, y de las letras ó sílabas conecivas que modifican de una manera especial el significado de la raíz. El segundo elemento ó sea el eufónico, se introdujo por razon de las reglas de buena armonía y escrupulosamente la observaron los Griegos, separándose siempre del choque de vocales, y de la combinacion de consonantes y vocales que produjesen un sonido duro y desagradable; del mismo modo evitaban la monotonía que podia resul-

tar de un número crecido de derivados, procedentes de una misma raíz, disimulándola con los frecuentes cambios de vocales, y con la transposicion de consonantes, no menos regulares; ó robusteciendo á la vez las sílabas breves, acudian á muy variados medios para evitar tamaños defectos. De esta suerte, se realizaba en la formacion de las palabras griegas, el principio de las Bellas-Artés, la variedad en la unidad.

La lengua griega considerada aisladamente y en sus condiciones esenciales, en la infinidad de sus manifestaciones, se distingue de todas las demás conocidas, por ese carácter que pertenece exclusivamente al génió griego, y á sus producciones, me refiero á su proporcion, á ese maravilloso temple entre el rigor sistemático, y el abandono sin regla, entre la extremada flaqueza y la excesiva plenitud. En ella abundan las vocales breves, y pocas son las lenguas que posean como ella, tan rica coleccion de diptongos y tonos, producto de la contraccion de vocales, de suerte que su pronunciacion dista mucho de estar afecta á la monotonía, á que tan sin razon, han querido reducirla los llamados Iotistas. Y en verdad, no es verosímil que los Griegos hubiesen inventado tantas vocales y tantos diptongos en la escritura, para confundirlos en el habla; por tanto es presumible, que hubo una época muy floreciente en la literatura griega, en que cada una de las vocales, cada uno de los diptongos y en cada uno de aquella inmensidad de tonos variados, tuviesen su valor respectivo y su especial pronunciacion, lo que habia de producir un language muy fluido y armonioso. La mayor parte de las voces suenan al oído al mismo tiempo que pintan en la imaginacion y hablan al alma; casi siempre el sonido expresa la idea, lo que es maravilloso.

Unas veces, dice, Mr. De-Maistre, se oye chisporrear al rededor de sí, el fuego generador que atiza la vida *Ζαφλεγείς τελέθουσιν Admodum vegeti sunt. Iliad. cant. XXI. v. 465*).; y otras se siente uno humedecido por el rocío que mana de aquellos armoniosos versos en el lecho poético de los inmortales *στύπναι δ' ἀπέπνυτον ἕρραι lucidique decidebant rores. Iliad. cant XIV. v. 551*). El poeta sabe producir en el oído humano, una admósfera que retumba todavia, despues que habló la divinidad, *θεὸν δέ μιν ἀμφέκλυτ' ὄμφη Divinaque ei adhuc circumfusa erat vox, Iliad, cant II, v, 41*.), y en esta situacion puede invocar á Andrómaca y mostrárnosla cuando su esposo la vió por última vez, tiritando de tristeza y riendo de lágrimas *Δρακρυόεν γελάσασα, lacrimabundum ridens. Iliad cant. VI. v. 485*).

Nos engañaríamos neciamente creyendo que la armonia imitativa de una lengua es cosa insignificante. Mr. De-Maistre no lo creía así, y con él la mayoría de los filólogos; y en verdad el carácter primitivo de las lenguas, es el hacer oír en lo posible, el objeto y la idea por el sonido, y este carácter les es tan propio que lo conservan en todas épocas. La lengua figurativa, la que pinta por el sonido, forma una de las bellezas mas expresivas del language humano, y el espíritu á la vez que el oído del hombre nunca la abandonan. Hé aquí con que este fondo de expresiones musicales y verdaderas concedidas por la naturaleza á la lengua griega constituye otra de sus mas estimadas riquezas.

La Harpe observa con razon, que los Griegos poseen una armonía elemental que se refiere especialmente á dos puntos; á las sílabas casi siempre sonoras, y á una prosódia muy variada.

Por otra parte, podemos aseverar que si la lengua griega posée en mas alto grado que las demas, las cualidades esenciales de expresion, fué porque ninguna habia tenido su desarrollo en elementos y circunstancias mas favorables.

Su cuna se pierde en la noche de los tiempos. Antes de las edades heróicas su luz resplandecia ya en Oriente: Alejandro Magno la halló en el Asia, ella fué para el Egipto la intérprete de las profecías y de las escrituras sagradas; y luego en Occidente triunfó de los Romanos vencedores; en intervalos de largos siglos, aplicóse en Asia á encender la antorcha

de la civilizacion. Misteriosamente consagrada en el Calvario fué convertida en lengua santa y en otra de las grandes vias de la Iglesia Católica. (Dupanloup.)

Perfecta desde su aparicion, la lengua griega parece realizarse desde luego y persistir incólume en los anales de la humanidad, como otra de las lenguas mas bellas que la Providencia haya nunca enseñado á los hombres. A lo menos, es cierto que desde su origen ostentó todos los gérmenes felices de aquellas bellezas fecundas que floreciendo pronto, se desarrollan con tan sorprendente rapidez, que de ella puede decirse, que parece haber nacido cual otra Minerva. Su primera produccion fué obra maestra de portento, sin que nunca haya sido posible probar que haya desmerecido de su remontado origen.

Nacida en la patria mas risueña, bajo un clima delicioso, en el seno de una naturaleza que mil elementos de riqueza y de deliciosa armonía embellecian á porfia, halló en esta atmósfera, en esta luz tan dulce y viva, la serenidad mas pura; cual otro destello de aquella transparencia y claridad que perfectamente alumbraron toda la Iglesia. Engrandeciósse en medio de un pueblo que por su carácter jovial y sencillo, estaba naturalmente inclinado á las expansiones festivas y á las comunicaciones sociales. Cimentósse en un país, donde la actividad política de los estados, cuya mayor parte eran democráticos y entregados al tráfico y á las empresas guerreras, habia despertado un espíritu inflexible, á la vez que noble y justiciero; en un país, en el que todo era imaginacion y cuya prueba incontestable está en su religion y en su mitología. Esta lengua pues, que se prestaba á emitir las ideas de una manera expresiva y variada, y que maravillosamente traducía el sentimiento, recibió la primera forma regular de la poesía, desde luego de la epopeya y del verso exámetro entre los Jónios, despues de la lírica entre los pueblos Eolios y Dorios menos bulliciosos.

Una vez conseguida la variedad de sus formas y la aptitud para una expresion mas reflexiva, cuando la eufonia fué su primera ley, aquella lengua estuvo al dominio de ingeniosos poetas que supieron llevarla á la cima de su perfeccion. Desde entonces, belleza y magnificencia de formas, riqueza de lenguaje, multiplicidad y elevacion de ideas, delicadeza de sentimiento energía y seguridad de juicios, ved ahí cuanto desde sus principios, nos ofrece esta lengua incomparable cuya cuna parece remontarse hasta el sólio de la misma divinidad.

Por otra parte, el poder mágico que su dulzura producía, bajo la accion poderosa de la epopeya y cuando no estaba todavia vulgarizada la escritura en los tiempos homéricos, la expresion oral era el medio mas feliz y eficaz para influir en los ánimos naturalmente vivos é impresionables, y de la que se valía desde luego, quien intentaba sobresalir con las dotes de la inteligencia, ó bien, abrirse camino entre las preeminencias del estado. Tanto mas que la eufonia de la lengua; la elegancia de sus formas y las delicias de una expresion rebusta, clara y amena, cautivaban con facilidad los ánimos y las imaginaciones, felizmente dispuestos por la misma naturaleza. Aun cuando la abstraccion general de ideas y su elevacion perdieran terreno por el aguijon de las exigencias sociales y políticas, y que las repúblicas tomasen formas concretas y severas, lo que necesariamente enfluye en la lengua de un país; sin embargo, la griega, sin perder de su dignidad y riqueza descendiendo á las especulaciones de la historia y de la elocuencia forense, adquirió todavia mayor viveza y robustez, salvó el umbral de la escuela socrática, y revistiósse al propio tiempo, de un carácter flexible y acomodaticio, adaptándose á las elucubraciones de la filosofía. Tampoco fué obstáculo para que conservase su entereza y propiedad pristinas, el frecuente roce con los pueblos extraños que los Griegos llamaban Bárbaros; al contrario, estos en vez de adulterar con sus importaciones la lengua indígena, iban enriqueciendo sus respectivos idiomas con multiplicadas voces y formas que sacaban de la griega, ya por lo que corresponde á la derivacion y

composicion de las palabras, ya para el giro y construccion fraseológica. En fin, la igualdad general y política que reinaba entre las ciudades, en nada lastimó aquella perfeccion siempre progresiva. El language copioso y armónico adquiria de cada vez, mayor claridad y sencillez á imitacion del filósofo que solia generalizar las cuestiones científicas mas intrincadas, tratándolas muy familiarmente en las reuniones y conversaciones particulares.

La facultad de componer palabras es ilimitada en griego, ó mejor dicho, solo está cortada por lo natural y lo bello, limite que no fué traspasado sino por los escritores de poco gusto del Bajo-Imperio en los que se hallan composiciones que repugnan al buen sentido y á la delicadeza. Es una ventaja inestimable poder reunir en una sola, várias ideas á la vez, y nada hay que haga una lengua mas pintoresca y expresiva. Pudiéramos citar á millares, las palabras conpuestas que por sí solas expresan con toda amplitud y precision, lo que en nuestras lenguas modernas debemos traducir por frases enteras. El uso de la metáfora es mucho mas general de lo que se cree comunmente, y es imposible hallar en cualquiera otra lengua mas precision, gracia, poesía y fuerza que en la metáfora griega.

La inversion, coopera á su vez al mismo buen efecto. La lengua griega salvando comedidamente las exigencias de la gramática y de la lógica, realza lo natural y embellece el discurso, de suerte, que muchas veces la progresion del pensamiento y su sucesivo desarrollo estienden las proporciones de la frase principiada bajo un plan mas circunscrito; en cuyo caso, el lector llevado por la idea progresiva de la misma, no suele apercibirse de este cambio, y solo por el análisis gramatical, llega á descubrir el sin número de frases que se desarrollan y terminan de una manera distinta de la que habian empezado. A imitacion del génio, la lengua griega puede burlarse de las reglas regulares.

La frase griega expresa con la mayor facilidad y viveza los movimientos mas delicados del alma; así como los enlaces de nuestros conceptos hallan en ella su expresion clara y directa. Nuestros idiomas modernos distan mucho de poderla seguir en este terreno, y hasta con trabajo nuestra reflexion alcanza, siquiera, las relaciones entre los varios pensamientos de la inteligencia, que el génio griego traduce y manifiesta desahogadamente con la palabra. Para ponernos al nivel de aquella magnífica fraseología, solemos acudir á menudo al uso de las partículas expletivas, y no podemos indicar sino las relaciones mas groseras, digámoslo así, entre las frases, y no pocas veces dejamos de expresarlas por carecer de equivalentes, y menos ser posible trasladar á nuestros idiomas, su locucion viva y penetrante. Al contrario los Griegos, tenian partículas apropiadas á todos los enlaces, y con su uso significaban los sentimientos mas recónditos y delicados, de suerte que su frase es una imágen completa de lo que pasa en el alma del que habla. Esta riqueza de partículas expletivas, combinada con las tres voces de los verbos y los siete tiempos y sus infinitas inflecciones, imprime al discurso un sin número de matices que ninguna lengua puede igualar, ni en conveniencia, ni en delicadeza. Por otra parte la abundancia y el uso fácil de los participios, permite agrupar al rededor del verbo principal, muchas acciones secundarias y hechos accesorios, y dar á la frase la figura de un cuadro con sus luces y sombras.

El sin número de voces sinónimas que comprende, facilitaba así mismo la significacion de unas mismas ideas, bajo tipos siempre distintos, sin tener que acudir á la repeticion de los mismos vocablos para enunciarlas, y cuando eso no hubiese sido asequible con el auxilio de los muchos dialectos de que solian valerse simultaneamente los escritores, aun cuando la estirpe fuese comun, el cambio que experimentaban pasando de un dialecto á otro, imprimia un aire de novedad á voces idénticas, á la vez que destruia la monotonía del language. Esta sobre abundancia, hacía que la lengua tuviese bastante copia de términos para manifestar las ideas en todas sus fases y que multiplicándose hasta lo infinito, unas veces en sus propias raíces,

otras con el auxilio de la composicion y de la derivacion, el discurso presentase una variedad prodigiosa. Esta misma circunstancia ha hecho tambien que en el sucesivo desenvolvimiento de las artes y de las ciencias, hayamos podido formar nomenclaturas bastante correctas y significativas para el lenguaje técnico de las mismas, acudiendo desde luego á las fuentes originales é inagotables de tan rico y precioso idioma.

La lengua helénica era pura, sùtil y sencilla como pura, sùtil y sencilla era la religion primitiva de los Griegos, que deificó las simples fuerzas de la naturaleza y sobre cuya mística emprendió aquella, la marcha libre y graciosa que la personifica. Reflejo sensible del alma reviste su expresion encantadora con el genial simbólico de aquella, pero mas firme y persistente que el dogma, progresó siempre uniforme y compacta, sin que los vaivenes, ni los achaques de los tiempos, mancillasen en nada el lustre de su cuna.

Tal es por decirlo así, aunque descrito en términos muy generales, el carácter de la lengua griega. Su estirpe, como hemos dicho, se halló en el sanscrito; su transferencia es desconocida, aunque la ciencia lingüística ha levantado ya algun ángulo del velo que la encubria. El primer monumento que alcanzamos de esta lengua, son las poesías homéricas, y estas nos la presentan ya formada é inagotable en recursos. Se observa en ella un lujo de riqueza encarnada con el sentimiento de lo bello y con el espíritu de moderacion que siempre distinguió al génio griego.

En justo elogio de esta lengua incomparable séame lícito transcribir aqui las brillantes frases de un célebre helenista de la escuela académica francesa, Mr. Gresset: «Hubo un pueblo, dice, en la antigüedad sobre quien la naturaleza se complació en derramar todos sus dones. Riqueza de imaginacion, solidéz de juicio, energía política, valor guerrero, instinto para las artes, nada le faltó. Un cielo siempre puro, una tierra rica en tesoros encerrados en su seno, y en los infinitos que ostentaba en su superficie; mares y montes por linderos; á derecha el Asia civilizada, pero en la decrepitud; á izquierda Europa bárbara, pero llena de vida, tal era la posicion topográfica de aquel pueblo cuya fortuna fué tan relumbrante. Sus filósofos crearon la ciencia; sus poetas salvando abismos llegaron como por encanto á la perfeccion; sus legisladores hallaron la solucion de las mas altas cuestiones políticas; sus artistas nos sirven todavía de modelo y los monumentos de su génio reciben de nosotros un culto religioso; sus guerreros aplastaron los ejércitos mas formidables, ¡Pues bien! todas estas preciosas ventajas las imprimió á su lengua. Viva, abundante, pintoresca, lo traduce todo con tal lujo de ideas y de imágenes que nos arrebatan, con tal mezcla de tonos y de valores que produce en nuestros oidos el efecto de una armoniosa sinfonia: nada les es impropio, de la elevacion de la epopeya descendiendo á la humilde belleza del idilio; de las especulaciones de la filosofia á la sencillez de la historia y del cuento; de los arrebatos de la elocuencia á la dulzura del panegírico; y sus movimientos llenos siempre de una gracia encantadora parecen no tener mas objeto que ostentar sus perfecciones. Sin duda, debe mucho á los hombres que la cultivaron, pero confesemos que encerraba en sí misma, el gérmen de sus bellezas; semejante á aquellos instrumentos que vibrando bajo una mano diestra, llevan al alma una dulce impresion, fruto de la habilidad que presidió á su construccion y del talento que les interroga. Para acabar de pintarla, digamos que se hizo á sí misma, es hablando con justicia, el reflejo del alma. Es una generacion espontánea cuyo solo modelo se halla en el Dios de los Cristianos, que se contempla y engendra su verbo.»

Al decir el célebre profesor de quien traduzco estas ideas, que la lengua griega se hizo á sí misma, se halla perfectamente acordes con Isócrates, quién en su panegírico se expresa en los siguientes términos: La tierra que habitamos, no la hemos usurpado á otros pueblos, ni ocupado cuando estaba vacía; no somos una mezcla confusa de muchas naciones; nuestro

origen es tan bello y noble como la misma tierra que nos dió el ser, y es la que nunca dejamos de poseer, somos autóctonos.

Y en verdad, perfecta desde que apareció en el mundo, esta lengua parece subir de punto desde luego y persistir incólume en los anales de la humanidad, como otra de las bellas lenguas que la Providencia se plugo en dispensar á los hombres. Y como se ha dicho, es muy cierto que llevó desde su cuna los gérmenes felices de su belleza fecunda y que pronto floreció con rapidéz asombrosa.

Herodoto nos dice tambien por su parte que la nacion griega conservó constantemente la misma lengua. Τὸ Ἑλλήνιον αἰετῆ αὐτῆ γλώσση κραεῖται.

No puedo prescindir en este lugar, de hacer unas ligeras observaciones, sobre el llamadо aticismo y que constituia propiamente la lengua de los Atenienses, muy superior sin ningun género de duda á todos los demás dialectos conocidos. Era como un gusto natural al clima y que no se estendia á los demás pueblos, siendo Atenas la única ciudad de Grecia donde el aticismo estuviese generalizado, y hasta el extremo de dominar en el mismo populacho. Dotado de aquel oído fino y delicado de que habla Ciceron, «*Atticorum aures teretes et religiosæ.*» llegábase hasta el punto de distinguir con una sola frase, con una sola expresion, con el sonido de la voz, si un individuo era extrangero ó no. Buen testimonio nos presenta de ello lo sucedido á Teofrasto con una vieja muger de la plebe; y este gusto tan comun á todos los habitantes de Atenas, hacia á los oradores atentos hasta el escrúpulo para que no se les escapase una palabra que pudiera herir la susceptibilidad hartо delicada de unos oyentes muy dificiles de contentar.

Es menester, sin embargo, discernir en que consistia ese aticismo de que hablan tan á menudo los autores y del que Ciceron decia, que era mas fácil sentir que definir, aseverando que no se referia á un solo género de elocuencia. Y en efecto, muchas veces aparece en el género sencillo, en el que su carácter se funda especialmente en decir las cosas comunes y mas insignificantes con una gracia y sencillez inimitables para toda otra lengua. De lo que procede se deduce como lo observa muy particularmente Quintiliano que la comedia griega supera de mucho á la latina, cuyo lenguaje no es susceptible de aquella gracia y delicadeza que los mismos griegos no pueden traducir á otro idioma. Por lo tanto por muy fino y delicado que nos parezca Terencio, dista mucha de la elegancia y de la belleza de Aristófanes.

No podemos desconocer pues, que el aticismo es comun al género sublime, al género simple y al templado: ¿Hubo nunca un estilo mas ático que el de Demóstenes y el de Platon su maestro; hubo otro mas vivo y elevado? Lo mismo sucedia con Pericles, cuya elocuencia se comparaba con el rayo y el trueno: así es que en general todos añadian á este carácter de fuerza y grandeza, una dulzura y amenidad, que formaban propiamente el efecto del aticismo.

Otra de las glorias indisputables que en su favor vindica la lengua griega, es su rápida é inmensa propagacion en casi todas las regiones que formaron el antiguo mundo.

Esta lengua se habia estendido desde los tiempos primitivos por medio de las mismas colonias griegas en el Asia Menor. Colonias griegas habitaban tambien el Asia superior y que debieron llevar allí su idioma nativo, despues de la expedicion de Ciro el jóven. Las conquistas de Alejandro Magno la trasladaron gloriosamente hasta los confines del mundo, á las Indias y á las playas de Africa, esto es, á la mayor parte del mundo conocido de los antiguos. Egipto, Fenicia, Syria, de donde quizás el griego habia sacado sus primeras letras y sus mas profundas inspiraciones, la recibieron á la vez, gloriosa, triunfante y como dueña. Alejandro y los Ptolomeos la hicieron hablar á todos los pueblos y los Setenta la elevaron á una nueva dignidad.

Hablábase el griego hasta en medio de las regiones bárbaras, acontecimiento que nos hace observar Séneca: «*In mediis Barbarorum regionibus,*» y tambien el griego macedónico habiase extendido entre el Ganges y la Persia.

No fué solo en Oriente bajo el sol abrasador del Mediodia, que la lengua griega estaba en apogeo, pues desde tiempos muy remotos se habia desparramado asi mismo en Occidente. Toda la costa meridional de Italia, llamábase la Gran Grecia y la habitaban Griegos; los Jonios ocupaban Marsella; y el Jonio era hablado en todas las costas de la Liguria, en Antibes, y en las riberas del mediterráneo galo.

Las colonias helénicas humanisaron á los habitantes salvajes de las Galias y dulcificaron sus agrestes hábitos; los enseñaron á cultivar la viña, á plantar el olivo, á ceñir de murallas las ciudades y á venir al amparo de las leyes, separándoles del dominio de la violencia y de la fuerza bruta. Bajo aquellas felices influencias, dice Justino, los hombres y las cosas adquirieron tal perfeccion, que parecia que la Grecia hubiese emigrado á las Galias, ó que las Galias se hubiesen trasladado á Grecia.

Pero, donde la lengua y la literatura griegas debian estender mas viva luz, fué en Roma, convirtiéndose aquellas en madres de la lengua y de la literatura latinas.

Hasta aquí el belicoso é infatigable romano se envanecia de sus victorias, y hasta se jactaba de su ignorancia. De repente á los acentos melodiosos de los Griegos, se le vió retirarse del estruendo de las armas, y con ello, segun la brillante y enérgica espresion de Horacio, Grecia conquistó á su feroz vencedor, pulió su grosera dureza y la pasmó.

Grecia capta ferum victorem cepit, et artes intulit agresti Latio.

Terencio fué el primero que pretendió aplicar todas las gracias y la delicadeza de la lengua griega al language romano, hasta entonces tosco y bárbaro, y lo consiguió con tanta maestría por medio de sus composiciones dramáticas. copiando al poeta Menandro, que se las juzgó dignas de Lelio y de Escipion, varones, ambos célebres y muy reputados en Roma, por sus relevantes dotes morales á quienes fueron atribuidas desde luego.

Me parece que desde aquella época data al buen gusto entre los Romanos, quienes empezaron á ruborizarse de los aplausos que habian tributado á la groseria de Ennio y de Pacuvio, y de la extremada condescendencia en escuchar las sandeces de Plauto. Muy sabidos son aquellos versos de Horacio en su arte poética:

*Al nostri proavi Plautinos, et numeros, et
laudavere sales: nimius patienter utrumque
ne dicam Stulte, mirati:*

Este gusto decidido de la juventud romana para las Bellas-letras, en tan alto grado afectó la gravedad severa de Caton, que no pudo menos de demostrar en público su sentimiento, y de manifestar en pleno senado que temia que la aficion que estaba dominando para las letras griegas, ahogase en el corazon de los jóvenes romanos, el gusto para el arte militar y que estos abandonasen el honor de las armas y el arte de obrar bien, por el honor del saber y del bien decir.

Plutarco sin embargo añade desde luego, que la experiencia demostró lo contrario, y que nunca la ciudad de Roma estuvo mas floreciente, ni su imperio tuvo mas estension, que cuando las letras y las ciencias griegas levantaron en ella hombres sabios y de crédito en aquellas vias.

Otro tanto sucederá en todos los siglos, y cualquiera que aspire á la reputacion de sábio, se verá en la precision de viajar, por decirlo así, mucho tiempo entre los Griegos. La Grecia fué y será siempre la fuente del buen gusto, y en ella es menester buscar todos los conocimientos, si pretendemos remontarnos á su cuna. Elocuencia, poesía, historia, filosofia, me-

dicina todas nacieron en Grecia, y Grecia es el centro de su desarrollo y de su perfeccion, así es que en las portentosas obras de sus sábios, debemos inquirirlas y estudiarlas.

Y concretándome ahora exclusivamente á la lengua, objeto determinado de mi artículo, diré, que cultivada por los escritores mas ilustres, ella recibió en cada edad, nuevo lustre y embellecimiento: poetas, oradores, historiadores, filósofos, todos se disputaron el honor y gloria de decorarla con los atavíos mas esplendorosos del language humano, añadiendo á su genuina belleza, todo cuanto la sabiduria y el génio pueden dar de lauro y de magnificencia.

Tucidides, Isócrates, Platon, Jenofonte, Demóstanes, Esquilo, Sofócles, Eurípides, Aristófanes la llevaron á la cima de la plenitud y del purismo mas refinado en el dialecto ático, dialecto que abrazó las obras de mayor estima y de gusto mas sutil en la república de las letras.

Homero, Hesiodo, Teognis, Apolonio, Calímaco, Opiano, Quinto, Hipócrates y Herodoto la ilustraron en el dialecto jónico, estendiéndola por el Asia Menor, en todas las islas adyacentes y en las florecientes colonias de los Atenienses y de la Acaya.

Arquimedes, Teócrito, Píndaro, Aristoteles y los filósofos pitagóricos le hicieron repetir los secretos mas profundos de la metafisica, de las ciencias, ó los cantos mas graciosos y sublimes de la poesía en el dialecto dórico, que se hablaba en Lacedemonia, en Argos y que desde allí pasó al Africa, á Sicilia, á Rodas y á Creta.

Célebres son tambien las poesías eólicas: Safo les imprimió su triste celebridad, y Alceo hizo oír en este dialecto sus mas enérgicos acentos.

A esta serie de nombres célebres deben añadirse los ñ menos gloriosos de Arquíloco, Simónides, Anacreonte, Pericles, Luciano, Polibio, Menandro y otros infinitos de cuyas obras, en la mayor parte, no nos quedan mas que sagradas reliquias, escrupulosamente custodiadas en nuestras bibliotecas.

Se concibe facilmente que tan crecido número de talentos eminentes y extraordinariamente variados, debía dar asombroso impulso y perfeccionar una lengua, ya por su especial carácter perfecta en sí.

Entre los hombres ilustres que inmortalizaron aquella feliz pátria, se ostenta con gloria y envanecimiento el que se proclamó padre y fecundisima fuente del génio griego. «Fons ingeniorum Homerus.» Aquél, á quien la posteridad ha saludado siempre, como el primer y mas excelso generador de la poesía épica, como un modelo de sana moral y de profunda filosofia. Por tanto no sabria concluir mi artículo, sin hablar aunque muy someramente de Homero.

El maravilloso génio de Homero, dice un historiador romano, Veleyo Patérculo, brilló muy luego; génio primitivo y sin rival, Homero solo, por la grandeza de sus poemas, por el esplendor de sus versos, se hace digno del nombre de poeta, y lo que mas sobresale en él, es que nunca se halló en los fastos del mundo, quien pudo servirle de modelo, ni quien haya podido rivalizar con él, en la posteridad.

Con mucha razon nos dice el mismo Homero, que la rapidez de los rios caudalosos y la mansedumbre de las humildes fuentes, sacan todas sus aguas del inmenso océano, nosotros á nuestra vez, podemos decir tambien, que aquel gran poeta fué para todas las fuentes profanas de la elocuencia y de la poesía, como un primer manantial del que todos sacaron la mas pura y copiosa fecundidad.

Quintiliano, nos dice, que nadie supo igualarle en elevacion en las cosas grandes, ni en precision, gracia, ni conveniencia en las pequeñas. Que á la vez grave y florido, reboza en

fuerza y dulzura, que es admirable en abundancia y brevedad, y que posee en supremo grado las eminentes dotes, no solo de poeta, si que tambien de orador.

Todas las naciones mas civilizadas, todos los génius eminentes, todos los escritores mas reputados de veinte siglos á esta parte, todos los excelsos maestros del arte, saludan á porfía á Homero, como el poeta mas célebre, todos juzgan su génio como poderoso creador, todos le consideran como padre de los talentos aventajados, y estiman sus poemas como la produccion mas exquisita del género humano, «*præstantissimum humani animi opus.*»

De estas someras reflexiones sobre el príncipe de la poesía griega, me parece poder deducir á lo menos, que la lengua decorada del esplendor de Homero, en su cuna, y al dar este insigne poeta su Iliada al mundo, tan felices circunstancias desparraman sobre ella una luz extraordinaria y la constituyen verdadera reina de todas las lenguas sábias.

La aplicacion que acabo de hacer á Homero, pudiera repetirla ahora, aunque en no tan remontada escala á infinidad de otros escritores griegos, gloria y prez de su pátria; pero á fin de no hacerme cansado iré á la conclusion de mi artículo con una ligera observacion sobre época mas moderna de la literatura.

La lengua griega como creacion humana ha debido pagar su tributo á los percances de la vida y á la accion de los tiempos aviesos. Así es, que si bien su purismo se conservó todavía largos años despues de la ruina de la república, no obstante cuando trasladado el sitio del imperio á Constantinopla, esta lengua empezó á decaer de sus pristinas galas, adulterándose con la introduccion que en ella hicieron los latinos, de todos los nombres de oficios y de dignidades que les eran propios, y con multitud de voces de uso general. En fin, cuando las irrupciones de los Bárbaros y de los Turcos se extendieron por toda Europa. sin perdonar la Grecia, que hasta entonces habia sido la matriz de los talentos mas aventajados y el manantial de las ciencias, su pureza se perdió en tales términos, que llegaron casi á desconocerla los mismos indígenas, entre quienes si bien no ha desaparecido, se habla muy desfigurada é incorrecta. Sin embargo, apesar de la irrupcion de los tiempos y de las incalculables pérdidas que sufrió la literatura, llegaron hasta nosotros restos preciosísimos que nos evidencian toda la excelencia de la lengua y que nos dan recta cuenta de su pristino ser.

No cabe ningun género de duda que la lengua griega antigua, contenía en sí el gérmen de infinitas perfecciones. Destello inmaculado de la divinidad creadora, antes que el nubaron de la iniquidad y de la barbarie se cebase en su destruccion, el Ser Supremo, en sus escrutinios irrevocables, habíale señalado ya su elevado destino. Esta lengua pura, indeleble é hija primogénita, habia visto brotar de su seno, en los tiempos antiguos, las primeras y mas excelentes flores de la cultura científica y literaria. Ahora en la renovacion de las edades, inoculóse misteriosamente en los inspirados labios de los insignes Padres de la Iglesia, para anunciar á las gentes venideras las verdades eternas y santas del Cristianismo. ¡Milagrosa coincidencia! El purismo y la santidad de la ley eran reflejadas mística y fielmente en la delicadeza y en la identidad de la imágen hablada. Verdadero trasunto de la llama celestial que Promoteo habia arrancado de las alturas para animar á los hombres, encarnóse en aquellos espíritus fuertes cuyos corazones generosos rebozaban en nobles sentimientos, en la fé y en la santidad de la doctrina. En este precioso idioma pues, nos fueron primitivamente enseñadas las grandes verdades, los divinos preceptos que Jesucristo en su peregrinacion en la tierra, habia legado al orbe cristiano.

Roma, como hemos dicho ya, se formó en las escuelas griegas, y cuando mas tarde los Bárbaros incendiaron los países de Occidente, las letras tuvieron de nuevo su asilo en Grecia. Purificadas por el Cristianismo añadieron un nuevo y brillante timbre á sus glorias; no

fué solo la belleza profana, imperfecta y estéril que hasta entonces habian desplegado, la que en las letras griegas se ostentó; fecundadas por manantiales mas puros y salutíferos, adquirieron el patrimonio de otra belleza, mas rica é indeleble, la que está vinculada á su principio eterno, inmutable, divino, esto es, la belleza en la verdad de su esplendor.

San Juan Crisóstomo, la lengua de oro de Oriente; san Basilio, dicho el Platon cristiano; san Gregorio Nacianceno, divino teólogo, poeta gracioso y sublime; san Atanasio; los Clemente de Alejandría, los Cirilo, los Orígenes, los Panteno, los Irmeo, supieron conservar las glorias de las letras griegas y en ellas resplandeció el último rayo de luz que tan puro y brillante, por algunos años ostentára la doctrina católica, en los muy venerables concilios de Nicea, de Efeso, de Constantinopla, de Calcedonia, en los santos Evangelistas; en las apolo-gías de san Justino el filósofo; en las epístolas de san Ignacio de Antioquia, de san Policarpio de Esmirna, en las actas de los apóstoles y en sus inmortales epístolas, y de otras muy célebres lumbreras de la Iglesia, que hicieron de la lengua griega, una lengua santa é imperecedera. De suerte que podemos decir, que si los preciosos restos que hemos podido heredar de la antigüedad griega, son un perenne testimonio de la riqueza y excelencia de su lengua, es incontestable tambien, que bajo los auspicios y la accion eficaz de la Santa Iglesia romana, esta lengua y su literatura han devuelto y conservado al universo, el tesoro inestimable de la erudicion y del buen gusto.



SEGUNDA PARTE. (1)

Enseñanza de la lengua griega.

Antes de extenderme sobre el método que mas fácilmente puede vencer las dificultades que de pronto presenta el estudio de la lengua griega, expondré algunas consideraciones concernientes á la repugnancia ó retraimiento que por lo general tiene á este estudio la juventud que viene dedicándose á las carreras científicas y literarias. Creo poder atribuir á tres fuentes distintas este disgusto ó desaliento, á saber: á los padres, á los mismos jóvenes y á los profesores. Procuraré explicarme explícitamente sobre estos extremos.

Es muy comun que desde luego que se propone á los padres que sus hijos han de aprender el griego y que han de adquirir para ello los libros de texto necesarios, contesten que el estudio de la lengua griega es inútil y por tanto que es tiempo y dinero perdidos. Hasta cierto punto la razon está de su parte, segun se considere la cosa; pues el griego es requisito innecesario para el desempeño de muchos destinos públicos, así como para el de los negocios particulares, malogra el tiempo que podria emplearse en la adquisicion de otros conocimientos mas útiles; y finalmente es por demás perder el tiempo y el trabajo en conseguir unas cuantas nociones que son tan difíciles de retener como fáciles de olvidar. Sin

(1) En la primera parte inserta en el núm. 10, pág. 292, línea 3.^a, donde dice *Judios*, léase *Indios*.

embargo, si en la enseñanza se adoptase un método constante y seguro con el que los jóvenes sin mucha fatiga, ni mucho tiempo, pudiesen tener un conocimiento razonable de la lengua, y estuviesen en posicion, al salir de los estudios elementales, de conocer la etimología de las voces de la lengua latina, de la castellana ó de otros idiomas, de entender la cita de un autor griego, de confrontar un pasaje, de juzgar sobre la exactitud de una version ó de la fuerza de un término, de poder dedicarse por sí mismos, si en lo sucesivo su gusto, ó sus ocupaciones se lo permilian, al estudio especial de la lengua para traducir toda clase de libros griegos, si así fuera digo, debemos convenir que seria no estimar á los hijos, si se les privaba de las muchas ventajas que podrian conseguir con tan poca molestia.

Si se atiende á los jóvenes, estos pretextan su repugnancia y disgusto, que proceden de que nadie les estimula para hacer este estudio con aprovechamiento y constancia, ni en su casa, ni en la escuela. De parte de los padres, ellos conocen positivamente que á pesar suyo, se han de dedicar á este estudio; y de parte del establecimiento, no ven mas que á su propio maestro que haga caso de esta lengua. Nadie les habla de ella, sino en tono de mofa y de indiferencia. ¿Qué gusto pueden tener pues, en lo que estudian? ¿Qué cosa mas fastidiosa que tener que repetir siempre declinaciones y conjugaciones, que es el único estudio que suele hacerse en la mayor parte de las aulas y que no lleva á ningun resultado? Siendo así que un método razonado, gradual y progresivo adelanta su estudio, ameniza su trabajo y les hace tocar de muy cerca, el buen éxito de su aplicacion, cuyas circunstancias les infundieran, á buen seguro, ánimo para emprender y proseguir con ahinco, estudios sérios y mas profundos de la lengua.

Algunos pretenden que este trabajo literario distrae á los jóvenes de otros conocimientos de mayor importancia y de mas inmediata aplicacion, y que hasta les perjudica en el estudio del latin, lengua mas útil por ser mas generalmente conocida. Esta pretension es error de mucha trascendencia en el campo de la ciencia, pues el estudio del griego no es nada trabajoso, cuando se sigue un método racional, y favorece mucho los demás conocimientos en su lenguaje tecnológico, El griego es lengua sabia y altamente filosófica, y léjos de perjudicar el estudio del latin, al contrario, es un elemento muy recomendable y hasta imprescindible para aquellos que pretenden saberlo con perfeccion. Y en efecto, recorriendo las declinaciones y conjugaciones latinas, hállanse un sin número de relaciones muy directas entre ambos idiomas, y puede decirse tambien que la mayor parte de sus reglas sintácticas, prosódicas y ortográficas son sacadas aproximadamente del griego. Muy léjos, al propio tiempo, de ser su estudio, un estorbo para las carreras científicas y literarias; acudiendo á la experiencia, hallaremos que en las naciones mas civilizadas y que hicieron mas adelantos en las ciencias y en las artes y que mas ilustraron su literatura, los hombres mas distinguidos en todos los ramos del saber humano, pasaron largos años en el estudio de las humanidades, aplicándose muy especialmente á las lenguas sabias ó antiguas en las que figura en primera línea, la griega, y á estos constantes estudios deben, segun confesion propia, los adelantos positivos y admirables que hicieron en sus respectivas carreras.

Mucho dañan á la juventud y la hacen decaer de la aficion que tendria á esta clase de estudios lo sistemas equivocados que se suelen seguir en las escuelas, los que á mi modo de ver, pecan mayormente en nuestros establecimientos públicos, en tres puntos capitales, á saber: primero por abrazar demasiadas materias desde los principios; segundo, por ir demasiado aprisa; y tercero, por no establecer bases fijas y bastante sólidas, todo ello debido á la falta de un buen método que desvanezca todos estos vicios. Desde luego y refiriéndome al primer punto, diré que en nuestras aulas se pretendió equivocadamente enseñar el griego como el latin, así es que en muy corto tiempo se recorren todas las partes de la gramática,

se enseñan los últimos pormenores de las excepciones, de todas las irregularidades, de infinidad de detalles molestos y que no tienen utilidad ninguna. Se trata con sobrada extensión de los acentos, que solo fueron agregados á la lengua mil años despues de haber brillado los mas excelentes escritores, y se esplican sobre ellos reglas minuciosas y difusas, que solo sirven para confundir la mente de los alumnos. En una lengua que sólo se aprende para traducirla, hay infinidad de cosas de las que de momento, puede prescindirse, pues que el tiempo, el buen uso y la continuada práctica las enseñan.

En cuanto al segundo punto, como no hay por lo general, método alguno preconcebido, y menos bien sentado, cada profesor procura adelantar precipitadamente á los alumnos, con la idea de recomendarse á sí mismo y hacer ostencion de su ciencia, sin atender que con ello les perjudica infinito, acabando estos por no haber podido digerir con provecho ninguna de las materias explicadas, las que quedando para ellos muy confusas, las olvidan todas con mayor prontitud todavía de la que emplearon para recorrerlas.

Y en fin, se peca fundamentalmente por no fijarse bien en las nociones lexicológicas, en las reglas sintácticas, en los giros especiales, en la explicacion de las traducciones, y en el análisis detenido de las mismas, circunstancias todas imprescindibles para cimentarse en los principios de la lengua, hacerse con el génio y espíritu de los clásicos, y ponerse en estado de conocer y saborear sus infinitas bellezas. Todos estos inconvenientes han de retraer naturalmente á los jóvenes de dedicarse á un estudio especial, en el que despues de haber empleado dos ó tres años, no adquieren mas que conocimientos rutinarios y muy superficiales, que habiendo hechado en ellos muy someras raíces acaban por despreciarlo, desapareciendo por completo con la mayor facilidad.

Sin embargo toda persona ilustrada y que tiene criterio sobre el estudio de las ciencias y de las letras está muy persuadido de la mucha utilidad que proporciona la lengua griega.

Hasta los mismos jóvenes, por poco que estimen las ciencias, desde el momento que experimentan esta noble curiosidad que es siémpre una señal cierta de talento, esa avidez de saber, de penetrar, de profundizar que es el alma del estudio, y que hace olvidar todas las molestias que las acompañan; desde entonces conocen tambien la sin razon que hubo en no inculcarles el estudio de una lengua cuyas preciosas ventajas, no pueden ya disimularse.

Luego de salidos de las clases elementales é iniciados en los misterios de la filosofia en todos puntos se encuentran con multitud de términos formados del griego cuyos sonidos desconocidos les amedrentan, y cuyos significados los olvidan con muchísima facilidad; cuando con el conocimiento de aquel idioma, penetrarian cómodamente toda su fuerza y energia. No solo en las ciencias puramente racionales, sino tambien en las empíricas y mayormente en las Bellas-artes, se hallan todavía con mas profusion estas voces, de suerte que sin temor de equivocarse puede decirse que todos los conocimientos humanos sacaron sus nomenclaturas especiales de aquel precioso é inagotable manantial, así es que una bien concertada etimología equivale á una larga explicacion que fácilmente retiene el que conoce el griego, mientras que no la comprende y que con mucha dificultad recuerda el que carece de este conocimiento.

¡Qué triste es para un hombre que ha seguido todos sus estudios, que estima las ciencias la lectura, los libros, el hallar á cada paso locuciones griegas que no entiende, citas griegas que no puede verificar y que muchas siquiera no puede leer! No hablo todavía del sentimiento que tiene al hallarse excluido de cuanto se escribió en aquella sábia lengua, al verse siempre privado del placer de leer aquellos famosos originales, aquellas obras maestras del talento humano en todo género de escritos: un Homero, un Demóstenes, Tucídides en el

mundo profano, y en el sagrado un Crisóstomo, un Gregorio Nazianceno y especialmente el texto griego del nuevo Testamento.

No basta, sin embargo ensalzar las ventajas de la lengua griega, esto se hizo repetidas veces con mucha mas fuerza y elocuencia de lo que pudiera hacerlo yo, sin que se haya aprovechado gran cosa para corregir el descuido en que está su estudio y levantarlo al nivel de los demás conocimientos. Lo que debe procurarse especialmente es trazar el plan de un método tan fácil que supere todas las repugnancias responda á todas las dificultades y desvanezca todos los pretextos. La cosa es difícil y hasta parecerá temeraria; sin embargo la emprendo, confiando mas en el buen deseo y la decidida voluntad que me asisten, que en la copia de conocimientos que se necesitan para tamaño trabajo y de los que carezco. Para ello acudiré á todos los recursos que pueden sugerirme los detenidos estudios que llevo hechos en la materia así como á largas y minuciosas reflexiones que me han ocurrido en la lectura de los clásicos en este género, sin olvidar empero de tocar antes los poderosos obstáculos que el carácter y naturaleza del profesorado crearon en nuestro país, al conveniente desarrollo de esta enseñanza.

El estudio de la lengua griega estaba en nuestros dias casi del todo descuidado en España, y desde tiempos muy remotos raras veces habia entrado á formar parte activa de nuestros estudios académicos. Mientras las demás naciones, que nos dejan siempre muy atrás en sistemas de instruccion, cultivaron con empeño esta lengua en cuya enseñanza sobresalió su profesorado, dando con ello lugar á que se hiciesen estudios profundos en esta materia, se reprodujesen en multiplicadas y bellísimas ediciones, los escritos de los mas célebres clásicos en todos los ramos del saber enriqueciéndolas siempre con prolijos y esmerados comentarios y cuyos recomendables trabajos fueron aplicados á la enseñanza y al conocimiento progresivo de aquel idioma; la impericia é inconstancia de nuestros gobernantes abortó por todo adelanto, pero siempre de una manera improvisada, en el año mil ochocientos cincuenta y siete á cincuenta y ocho, una real disposicion que agregaba á los estudios de segunda enseñanza, el de la lengua griega, que dividió en dos cursos á cargo del profesor que en los Institutos enseñaba el año preparatorio de Retórica. Es verdad que en el plan de estudios de mil ochocientos cuarenta y cinco, se habia introducido ya el estudio de los rudimentos gramaticales de este idioma y los ejercicios de traduccion en la facultad de Filosofia, pero el método ineficáz é impropio con que se habia concebido, habia de contar naturalmente con muy pocos resultados, sobre todo atendiendo al sistema que cada profesor á su capricho empleaba en el desempeño de su asignatura respectiva. Vista pues esta ineficacia y trasladada la enseñanza elemental de la lengua á los Institutos, fué preciso, y cosa no muy rara en España, que de pronto, se improvisasen y corriesen á uña de caballo, por decirlo así, una infinidad de profesores helenistas, que nunca habian, ni por piensas, saludado los mas simples rudimentos del idioma, y que en sus inopinadas esplicaciones adelantaban, á lo mas de muy corto número de lecciones á los alumnos confiados á su cuidado. Nada extraño, pues, que con tales precedentes, sin prévios conocimientos en la materia, faltos de todo cimiento, se siguiera en nuestras aulas tanto públicas como privadas, un rumbo completamente dislocado, que en vez de encarrilar y enaltecer este estudio y de promover y fomentar el buen gusto entre la juventud, fué al contrario el escarnio y descrédito de esta enseñanza. Y en efecto debiendo sus profesores obrar á ciegas echaron mano de obras elementales, escogidas las mas veces sin criterio, pues sus escasos conocimientos en la materia no les permitian juzgar del mérito de un autor, ni menos podian tener el conveniente discernimiento para conocer si su adopcion era oportuna ó dejaba de serlo. Menos sabian todavía á que fuentes originales era preciso acudir, para decidir cual método, que clase de esplicaciones y cuales serian

los clásicos mas oportunos para inculcar buenos principios y seguir ordenadamente los cursos académicos. ¿Y como habian de saberlo, ellos que el mas simple necso en la lectura, el mas trivial hipérbaton en la construccion, el mas insignificante modismo en el estilo, les hubiese desconcertado? Mal podrian pues, leer las sábias y excelentes ediciones antiguas, ni menos traducir en los luminosos orígenes que habian de darles rica y fecunda materia en la ciencia; direccion, solidéz y soltura en sus explicaciones. Asi es que en el corto número de años que esta enseñanza subsistió en nuestros Institutos, nunca se puso al nivel de los conocimientos precisos, ni á la altura ni dignidad que le correspondian: al contrario, torcidamente dirigida por el cuerpo docente, era todavia peor aceptada y respetada por quienes habian de recibirla. Falta, como háse dicho, de libros elementales á propósito, pues que el griego no se habia nunca cultivado formalmente en España, la especulacion como suele suceder siempre en estos casos y no el verdadero saber, sacó á relumbrar, salvas escasísimas escepciones, algunos mal combinados relazos de gramáticas al lado de imperfectos manuales de traduccion destituidos de los comentarios y observaciones muy convenientes en semejantes materias; y estas tan tristes producciones en vez de acreditar experiencia y acertado criterio en el difícil arte de enseñar; dieron con este motivo, una prueba contraproducente y una muestra demasiado evidente de la pobrísima posicion del profesorado en la enseñanza de esta asignatura.

A igual de la presente, otras asignaturas corrieron la misma suerte en nuestros establecimientos públicos de segunda enseñanza, debido todo á la improvisacion del profesorado que en los principios y en gran parte debió sus destinos al nepotismo y no al saber, y este vicio llevando trascendental desórden en nuestras aulas, desvirtuó por completo la gran reforma de los estudios inaugurada en 1845, y así es que á pesar de las infinitas innovaciones que nuestro carácter naturalmente muy voluble imprimió de continuo á su marcha, en nuestro país nunca se han tocado los adelantos positivos y provechosos que la misma reforma produjo en otras naciones mejor regidas y gobernadas que la nuestra. ¡Lástima que la prevision y prudencia por un lado, y el buen discernimiento y la ciencia por otro, no prevalgan entre nosotros para hacer que se aclimaten en nuestro suelo, unas instituciones, que si bien copiadas de centros estrangeros, no dejarian, apropiándolas á nuestro carácter y tendencias, de producirnos ventajas de consideracion para explotar entre nosotros, infinitos elementos propios de riqueza pública y cimentar una bien entendida civilizacion.

Examinadas y probadas ya las causas que promovieron el disgusto y retraimiento en nuestras escuelas para el estudio del griego, voy ahora á entrar de lleno en el fondo de la cuestion, esto es á la explicacion del método que generalmente se opina fácil y apropiado á la enseñanza de esta lengua. Disimulad empero si á la cuestion principal, antepuse otra meramente secundaria; quize desde luego aducir los motivos de esta repugnancia y estos debia hallarlos naturalmente en las fuentes á que acudí mas arriba.

El estudio de las humanidades ha constituido desde tiempos muy antiguos en las naciones mas cultas de Europa la base y el régimen de la segunda enseñanza, que comprendió generalmente las lenguas latina y griega, las humanidades, la filosofia y á mas algunas ciencias auxiliares: en nuestra época á estos estudios se añadieron los de las ciencias exactas, de las naturales y físicas, de geografia é historia, los estudios de aplicacion, algunas artes de puro ornato y las lenguas vivas. Estos conocimientos son pues los que se exigen, por regla general, para ser admitidos al estudio de las carreras literarias y científicas, ó sea á los estudios superiores.

Concretándonos ahora á la lengua latina y á la griega que constituyen mayormente el nucleo de las humanidades, diré que son de enseñanza universal en todas las escuelas de

este carácter, y que reconociendo las dos una misma cepa original, teniendo muy cercana construcción lexicológica y sintáctica, muchos puntos de analogía, aprendiéndose la una con las reglas de la otra, y conteniendo ambas á dos, lo mas sublime y perfecto de la literatura y saber antiguos, comunmente en los principales centros académicos de Europa, vemos que en ellos su estudio es simultáneo, y que ambas en su desarrollo sucesivo, son explicadas en unas mismas clases, bajo igual sistema y por un mismo profesor. Algunos filólogos enamorados de las bellezas y portento de la lengua griega, pretendieron, que reconocida su superioridad, debíase empezar por su enseñanza: sin embargo, como la mayor parte de las lenguas meridionales de Europa, llamadas neo-latinas y especialmente la castellana derivan inmediatamente del latín, y tienen muy conocida afinidad con aquel idioma, y muchos puntos de analogía, ya en el orden lógico, ya en el gramatical, será muy razonable y hasta imprescindible empezar por su estudio y no emprender el de la lengua griega hasta haber adquirido los elementos de aquella y haber vencido esa especie de dificultades que tienen los idiomas dichos sintéticos en su forma y en su fondo y que desde luego embargan á los alumnos.

Seis años académicos, ó seis grupos de asignaturas, debiera comprender, en mi concepto, la segunda enseñanza, y en todos ellos debiera ser obligatoria la explicación progresiva de la lengua latina; empezándose el estudio de la griega en el tercer año, no descuidando nunca, ni una ni otra, hasta conseguir su completo conocimiento en los estudios superiores ó profesionales, en la facultad de Filosofía y Letras. No cabe duda que el estudio profundizado de las humanidades y especialmente el de las lenguas sábias, forma los espíritus reflexivos y concienzudos, y prepara sobre todo á los jóvenes para emprender con provecho y buena disposición el de las facultades literarias y científicas: así es, que por punto general, un buen humanista en igualdad de circunstancias aprovecha y luce mas en la ciencia y ejercicio de las carreras, que aquellos que lo hayan descuidado; pues su espíritu acostumbrado desde muy temprano á la investigación y al análisis de las reglas gramaticales y de la interpretación razonada y metódica de los clásicos que practica cada dia, aplica espontáneamente esta misma feliz disposición á cuanto toca y aprende, tanto en los usos comunes de la vida, como en el campo de la ciencia. El estudio pues de las humanidades, en la opinión general de las gentes inteligentes, estimula el entendimiento, aviva y perfecciona el juicio y ensancha y fortalece la razón. Muchos casos pudieran aducirse en el ejercicio de las carreras científicas y literarias, que corroboran hasta la evidencia, lo mucho que superan los humanistas en reflexión, acierto y método, á cuantos carecen de estos conocimientos previos, ó que miraron con harta ligereza y hasta desprecio, el estudio de los clásicos.

Al empezar el estudio del griego, que segun la distribución de cursos académicos no será nunca, hasta tener los alumnos el segundo año de latinidad; el primer y mas asiduo cuidado de los profesores, debe consistir en enseñarles á leer correctamente y con propiedad adoptando para este objeto con preferencia la pronunciación antigua ó sea la de Erasmo seguida desde tiempos muy antiguos en las principales escuelas de Europa y especialmente en España, cuando en ella se enseñó esta lengua. Esta pronunciación fué siempre recomendada por los mas hábiles helenistas en cuyo número figuran en primera línea, los célebres gramáticos Nebrija, Ceratino, Chêque, Vergara, Aldo Manucio, Lipso, Ericco, Puteano, Sanchez, Melkerque, Silburgo, Budé, Postel, Caminio, ambos Etienne padre é hijo, Ramo y otros muchos que paso por alto y que escribieron sus respectivos tratados gramaticales en este sentido. Esta pronunciación es naturalmente la mas acomodada y verídica, pues para entender lo que otros leen, no es preciso como en la de Reuchlin ó sea moderna, hacer uso á la vez de la vista y del oído.

Luego que los alumnos sepan bien distinguir los caracteres alfabéticos ó imitarlos, es necesario inculcarles su valor respectivo y darles así mismo algún conocimiento de los necos mas sencillos y comunes. Despues de explicado el valor de los diptongos, la division de las consonantes y las dobles á que dá lugar la fusion de la sigma con las mudas, se darán á conocer las consonantes móviles al fin de las dicciones, y de la transformacion de las mismas en la flexion y la derivacion: A fin de fundar sobre bases sólidas la correcta lectura, se hará una sucinta explicacion de la prosódia, referente al uso de los espíritus, de los acentos, del cambio ó dislocacion de estos segun la flexion ó contraccion de las voces, de los enclíticos, todo cuanto es imprescindible para el acierto en la pronunciacion. Luego vendrá en este mismo curso, el estudio de la analogía que deberá hacerse en gramática corta y sencilla, y cuya explicacion sea castellana, evitando servirse para este objeto, de las grámaticas latinas cuya lengua no puede estar todavía al alcance de la inteligencia de los alumnos para que les sirva de explicacion. De todas las partes de la oracion no deben explicarse en este primer curso, mas que las reglas generales y regulares, dejando las escepciones, ó irregularidades para cuando los estudiantes estén mas adelantados. Se recitarán tambien los nombres contractos, procurando que hagan muchos ejercicios, ya oralmente, ya por escrito, sobre las declinaciones de los nombres y conjugacion de los verbos, explicándoles la formacion de los tiempos, sin separarse todavía de las formas regulares, en las tres voces activa, media y pasiva. Sobre esta materia nunca serán por demás los repetidos ejercicios, y sobre todo en el cabal discernimiento de las inflexiones apropiadas á cada una de las tres voces, ya en sus tiempos primarios, ya en los derivados; pero no será tiempo oportuno todavía, de ingerirles en la formacion intrínseca de la palabra verbal, ni en la investigacion del tema, que se guardará para mas adelante. Los ejercicios de lectura podrán hacerse en las fábulas de Esopo, de Babrias, ó en el Evangelio de san Lucas; y para promover la aficion y el buen gusto de los educandos, podrá tolerárseles que hagan alguna ligera traduccion en las fábulas mas fáciles de Esopo, con el correspondiente análisis gramatical, todo cuanto sirve de útil repaso de las reglas analógicas que hubiesen aprendido, y estas son las únicas materias que deben verse en el primer curso.

En el segundo, debe el profesor hacer repetir por via de repaso, las materias del curso anterior, añadiendo como materia nueva, el estudio de los verbos contractos, de los líquidos, de los terminados en *mi*, de la formacion de los tiempos segundos, así como tratará de la investigacion del tema. De todo han de hacer los alumnos frecuentes ejercicios verbales y escritos, á fin de ayudar la memoria y facilitar la escritura. Se harán conocer tambien los nombres y verbos anómalos ó irregulares, los verbos compuestos y se dará fin con las partes de la oracion que constituyen la analogía.

Como una de las principales dificultades de la lengua griega consiste en el sin número de voces que comprende, y que para nosotros son de muy difícil recordacion, en las escuelas extrangeras se vence este obstáculo, haciendo decorar á los alumnos las raíces, ó mejor dicho las radicales de Lancelot, que son en número de dos mil ciento sesenta, con sus respectivos derivados ó etimologías, cuya traduccion está á la vista en versos pareados y distribuidos en décadas por orden alfabético. Este ejercicio, no hay duda, facilita muchísimo la memoria y con él adquieren los jóvenes un inmenso caudal de voces, que segun la autorizada opinion del muy célebre Rollin en su tratado de los estudios, auxilia mucho la inteligencia de los clásicos y sirve de práctica especial, que por cualquiera otra via no puede conseguirse, sino á fuerza de estudio y de trabajo ímprobo. Es verdad que en nuestras escuelas no poseemos todavía este libro precioso cuya traduccion francesa seria preciso acomodar á nuestra lengua, lo que seria facilísimo conseguir, si en nuestro país se formalizase por fin, el estudio de la

lengua griega. La recitacion de estas raíces deberá continuarse en todos los demás cursos, por partes, y sin abandonarlo nunca. La materia de la traduccion debe hacerse en las fábulas escogidas de Esopo, en algunos diálogos de Luciano, en la Ciropédia de Jenofonte y en San Crisóstomo, que es de los Padres griegos, el mas fácil. La traduccion debe acompañarse siempre de una entretenida análisis gramatical de todas las voces que ella comprende, y á mas es muy útil que el profesor empiece haciendo una explicacion histórica-geográfica, cuando lo requiera el caso, y que dé noticias biográficas del autor y de sus estudios especiales. Esta explicacion que no debe descuidarse en todos los cursos, ilustra mucho á los jóvenes, que entonces no se detienen en las meras exterioridades, sino que leen en el fondo de la materia, y en el espíritu del autor, y les quedan mas grabadas cuantas nociones se les dá sobre el carácter y condiciones de la traduccion que practican.

Por lo que corresponde á este ejercicio haré aqui una observacion que es aplicable á todas las clases. No deben permitirse nunca á los alumnos traducciones interlineares, que solo sirven para entorpecer el ánimo, presentándole ya el trabajo confeccionado y no dejando nada á la laboriosidad y á la reflexion. Antes al contrario, quizás seria preferible que los textos fuesen puramente griegos, pues de este modo, cuando se ofrece alguna dificultad se ven en la precision de vencerla por sí mismos. Si tienen una traduccion á la vista, el espíritu estando naturalmente inclinado á la pereza, la vista y la inteligencia de comun acuerdo con él, para evitarle este trabajo favorecen su indolencia. Esto sucede hasta á los mas adelantados en edad y en conocimientos, y la experiencia nos confirma cuan difícil es resistir á esta tentacion.

Otra reflexion acude desde luego, y es, que si será preferible que los jóvenes se preparen ellos mismos para la explicacion, con un trabajo particular ó doméstico, buscando los términos cuyo significado y cuya razon ignoran, ó que el profesor se los explique préviamente, en comun y que luego despues exija la repeticion de cuanto les lleve dicho. En cuanto á mí, prefiero y practico siempre este segundo método en las clases de traduccion, en los primeros cursos, porque me da siempre ocasion para descender á muchos detalles muy instructivos y hacer de momento observaciones muy utilísimas sobre el texto, las que es fácil pasar por alto bajo el primer sistema. y por otra parte por lo que respeta á la lengua griega, como muy distante de la nuestra y sin ningun género de analogia, es muy difícil que los estudiantes puedan vencer en su estudio particular, muchas dificultades, y por otra parte, el asiduo trabajo de gramática y diccionario que continuamente se necesita, cansa infinito al discípulo entorpece y embota su inteligencia y acaba por arredrarle y fastidiarle; cuando el auxilio preliminar y prudencial del profesor hábil y avisado, puede mover fácilmente su aficion y su gusto. Este trabajo, y todavía con mucho tiento y cierta lentitud, será mejor que se les exija cuando estén mas adelantados y prácticos en las traducciones, teniendo siempre en vista, que en todos los estudios elementales, mas ha de fijarse el profesor en formar espíritus analíticos y metódicos para que cuando retirados á sus hogares puedan por sí mismos dedicarse formalmente á la clase de conocimientos para los que tengan conocida inclinacion; que no tener la tonta presuncion de formar desde luego hombres consumados en la ciencia, lo que es imposible y tambien ridículo.

En el tercer curso deben repetirse por via de repaso las materias vistas en el segundo, hacer sobre todo ejercicios continuos de los verbos y seguir el estudio de las raíces con sus etimologías. Se explicará en este curso la sintáxis general, sobre la que se harán temas para la aplicacion de las reglas gramaticales y á cuyo objeto podrá echarse mano de los temas de Longueville acomodándolos á la lengua castellana. La ventaja que tienen estos temas es la referencia que hacen á la muy metódica y esclarecida gramática del célebre orientalista

Burnouf, y que al pié de cada tema continúa las observaciones y referencias de la sintáxis, la aplicacion de los tiempos convenientes y la explicacion de los anómalos ó irregulares. Con igual ventaja pueden servir los temas de Theil, pero para unos y otros es menester tener á la vista las gramáticas á que se refieren la de Burnouf para los primeros y la de Theil para los segundos.

En cuanto á las traducciones se harán en algunos trozos de los S. S. Padres griegos, en las vidas mas fáciles de Plutarco, y por via de tanteo podrá traducirse tambien parte del primer canto de la Iliada de Homero, insiguiendo siempre el mismo sistema de explicaciones y análisis gramatical.

En el cuarto curso, se explicará la sintáxis particular, los dialectos, y se concluirá con el estudio de las raíces y se harán ejercicios prácticos sobre ambas sintáxis general y particular, valiéndose de los mismos temas de Longueville ó de Theil. La traduccion con el conveniente análisis y explicacion podrá hacerse en San Basilio, en San Gregorio Nazianceno, en Flavio Josefo, en Diodoro, Plutarco, Herodoto y continuar algun canto de Homero, á cuyo objeto se explicará el dialecto propio de este poeta, dándose al mismo tiempo algunas nociones de métrica griega, pues que segun mi plan, este curso se anivelará con el de retórica latina, en el que han de verse los poetas latinos y en cuyo caso podrá entrarse en comparaciones muy útiles y provechosas entre ambas lenguas.

Dije ya que los estudios de segunda enseñanza comprendian cuatro cursos de lengua griega; todavia faltan dos para completar el conocimiento de este idioma y de su literatura, y que han de formar parte de los estudios superiores, siendo muy óbvio, que viniendo los alumnos tambien cimentados é instruidos en ambas lenguas latina y griega, han de hacer ahora en ellas grandes progresos y completar hasta su perfeccion sus conocimientos, en la facultad de Filosofía y Letras.

En el primer curso pues de esta facultad, se traducirán y explicarán los clásicos mas remontados y difíciles, á cuyo efecto, entre los poetas se escogerá algun canto de la Iliada y de la Odisea de Homero, algunos trozos de Hesiodo, de Mosco, Teócrito, Euripides y de Sófocles; entre los prosistas algunas oraciones de Demóstenes, y así mismo trozos selectos de Isócrates, Plutarco, Tucídides, Jenofonte, Diodoro, Platon y de Aristóteles. Se comprende facilmente que en esta clase, ya por la mayor inteligencia, ya por la copia de conocimientos adquiridos, las explicaciones han de ser mas remontadas y profundas, y que deben versar sobre las formas, el giro, el estilo peculiar de cada escritor, deslindando sus frases mas difíciles, y deteniéndose mayormente en aquellos trozos en que el profesor pueda desarrollar con mayor provecho de sus discípulos, el caudal de bellezas, el fondo de filosofía, y la parte histórica ó anecdótica del autor que se explica.

En fin en el segundo curso de los estudios superiores ó profesionales, se explicará la historia general de la literatura griega dividiéndola en sus épocas mas conocidas, se hará la biografía de cada uno de los escritores en ella comprendidos, con la explicacion circunstanciada de sus obras y del género á que pertenece, se hará el juicio crítico que merecen, deteniéndose mayormente en aquellos cuyo talento y cuyas producciones literarias predominaron por su importancia y por sus bellezas en los años en que respectivamente vivieron.

Tal es pues el método que en mi pobre opinion debiera observarse en la enseñanza de la lengua griega, que como se deduce de cuanto llevo referido, la haria seguir paralela con el estudio de la latina, por la importancia y la suma utilidad que ambas tienen en la sólida instruccion de la juventud, que viene dedicándose á carreras científicas y literarias. Este sistema, parecerá lento y hasta entretenido, mayormente en España, en la que no se nos ha educado en este género de estudios tansumamente analítico; pero aunque pausado, no lo con-

sidero nunca tiempo perdido, pues dá espacio á la juventud para despertar su imaginacion, desarrollar su juicio, formar su buen criterio: y á la vez que digiere mejor los conocimientos adquiridos, recuerda y saborea las bellezas infinitas de la antigüedad griega y latina, conoce y recuerda con gusto las sublimes máximas de filosofía de las que saca experiencia y sabiduría, con útil aplicacion á los continuos embates de la vida, haciéndose con este cúmulo de ciencia hombre provechoso, recto, firme y concienzudo. Ved ahí, pues, la reconocida utilidad y las inmensas ventajas que trae consigo este sistema lento, pero siempre lleno, razonado y beneficioso. Y tanto es así, que las escuelas estrangeras muy adelantadas en sistemas de instruccion pública, han siempre observado, y observan todavía con mas ó menos ampliacion este género de enseñanza. Sin embargo, cuando se tratare de cursos ó lecciones particulares, en las que el profesor no ha de atenerse á tanta variedad de disposiciones intelectuales, y las mas veces á multiplicidad de medianias, en este caso, puede llevar tanta mas prisa cuanta le permita el talento y la feliz disposicion del alumno, ó del reducido número á quienes enseña.

Antes de concluir, empero, me permitiré hacer algunas observaciones generales relativas á la totalidad de esta enseñanza y cuya explicacion dará mayor luz á mis precedentes asertos.

Por lo que corresponde á las explicaciones, es menester desde luego que se lea bien el autor, pues la explicacion así como la leccion han de ser á la vez, un buen ejercicio de lectura, y no se debe permitir nunca que los alumnos lean con mal acento, y que no den á cada letra y á cada sílaba el sonido que les corresponda.

La construccion es de muchísima importancia, y nunca debe dejar de hacerse hasta en las clases mas adelantadas, por las infinitas dificultades que presentan unos autores que escribieron en épocas muy lejanas de la nuestra y cuyo carácter es tan distinto, y la lengua tan rica. La construccion debe ser literal y correcta en cuanto sea posible, y traducir el texto en castellano con toda fidelidad y correccion y hasta si se puede, con la conveniente elegancia. Débese á mas dar cuenta de las reglas gramaticales y de los preceptos de literatura referentes á lo que se explica, segun que las clases estén mas ó menos adelantadas.

Como lo dijimos ya, á estas explicaciones deben unirse los detalles históricos, geográficos, anecdóticos y filosóficos á que diera lugar el texto, y sobre todo cuanto pueda ilustrar la verdad, y servir de claridad é interés.

El profesor no dejara nunca pasar por alto ninguna dificultad por entrecada que sea, explicándola con toda ciencia, á fin de no dejar ningun caso de duda; así como tendrá sumo cuidado en grabar en el ánimo de los jóvenes, reglas cortas, sencillas, precisas que les sirvan de punto de partida para hacerse con la inteligencia de los clásicos.

El análisis gramatical pues, la recta construccion, el conocimiento de las raices, de las etimologías, el sentido apropiado de las palabras, el buen giro de las frases, en fin los detalles históricos y geográficos, ved ahí el verdadero saber y la única buena explicacion.

El recorrer rápidamente largos trozos sin el conveniente análisis, es sacrificar la mayor parte de los discípulos de una clase, pues es imponerles una carga que no pueden sobrellevar, y hacer que acudan, las mas veces, á traducciones insuficientes, ya que no les queda materialmente el tiempo necesario, ni tienen fuerzas bastantes para seguir la voz y los pasos precipitados del profesor.

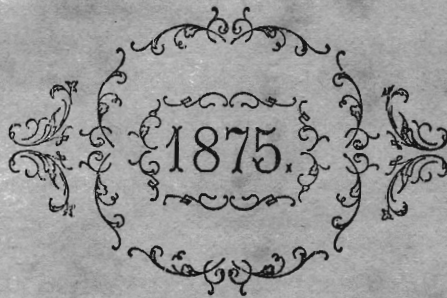
Estas explicaciones complejas, digámoslo así, pecan por lo ordinario, por vagas y superficiales, y á la vez abruman los espíritus y hacen perder de vista las particularidades, sin las que no puede darle sólida instruccion.

Este género de explicaciones causan otro daño á los alumnos, pues acostumbrados desde

luego á mirar las cosas á través de ese prisma engañoso, practicarán despues, otro tanto en las clases de historia, de filosofía, de derecho, de medicina, en política y administracion, y hasta constituyen un mal precedente, sobre todo cuanto es aplicable á los usos de la vida, de suerte que pueden muy bien apreciarse estos tristes resultados en quienes no supieron detenerse, ni menos considerar con reflexion y pausa el pormenor de las cosas. El verdadero ingenio, es la sabia y exacta ecuacion entre el análisis y la sintesis.

En fin, tuve que hablar incidentalmente del modo como suelen plantearse en España los sistemas de Instruccion; de esa vaguedad é inconstancia que la convierte siempre en gérmen de percances y de perturbacion, tanto por lo que corresponde al cuerpo docente, como por lo que alcanza á los enseñados. Esa versatilidad interminable que el espíritu revolucionario, que nos domina hace mas de medio siglo fomenta y sostiene, es el fruto de inspiraciones espúreas y aviesas que nunca debieran trascender á lo mas respetable y santo, como es, al terreno de la ciencia cuyo progreso sucesivo debe ser libre é independiente, pues que el espíritu humano no reconoce mas límites ni barreras, que aquellas que al Ser Supremo le plugo imponerle en sus inexcrutables designios. Muy lamentable es pues, que tan pesado grávamen desconcierte el vuelo de nuestras mas altas aspiraciones, y conduzca nuestro ánimo desde edad temprana, por esas vias torcidas y accidentadas. Sin embargo en medio de esa confusion general, surge todavía un áncoa de esperanza. Del mismo seno de nuestras aulas se levanta ahora una juventud estudiosa, prudente y juiciosa, que ha de ser en el porvenir amaestrada por los estudios y por su propia experiencia, un poderoso elemento de órden, de razon y estabilidad en nuestras instituciones. Ella oyó ya felizmente las sabias instrucciones y los sabios consejos de algunos consumados maestros, pasó por duras y repetidas pruebas de ciencia y aptitud en conseguimiento de los merecidos títulos académicos que la decoran, y en honra y provecho de los mismos, no hay duda, que sabrá encauzar y sostener la enseñanza pública en las vias razonables y provechosas. Dotada al propio tiempo del mérito y de las virtudes que distinguen al profesorado, será una eficaz salvaguardia, y llevará á buen término, las reformas necesarias, elevándolas en nuestro suelo, al grado de decoro y de consideracion de que gozan en los pueblos mas ilustrados. Así lo espero y confio de esa estimable juventud, á quién porfiadamente me dirijo, y en cuya asidua aplicacion y desvelo, fundo justas esperanzas y en quien considero el firme apoyo de nuestra regeneracion literaria.

FIN.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELON



0701726457